



Amando López Valero
Eduardo Encabo Fernández
Isabel Jerez Martínez
Lourdes Hernández Delgado

Literatura infantil y lectura dialógica

La formación de
educadores desde la
investigación

universidad

Octaedro 

Amando López Valero
Eduardo Encabo Fernández
Isabel Jerez Martínez
Lourdes Hernández Delgado

Literatura infantil y lectura dialógica

La formación de educadores
desde la investigación

Octaedro 

Colección Universidad

Título: *Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación*

Primera edición (papel): julio de 2021

Primera edición (epub): septiembre de 2021

© Amando López Valero, Eduardo Encabo Fernández, Isabel Jerez Martínez y Lourdes Hernández Delgado

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

C/ Bailén, 5 - 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com

www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN (papel): 978-84-18819-40-7

ISBN (epub): 978-84-18819-52-0

Diseño y producción: Octaedro Editorial

Sumario

Apertura

1. ¿Por qué leer en tiempos complicados?
2. Lugar social y escolar de la literatura infantil
3. La actual intersección con lo audiovisual
4. Proceso creativo, conocimiento y significado
5. La comunicación literaria desde la literatura infantil
6. La formación de educadores
7. La lectura dialógica
8. Globalización de pensamiento: interferencias de la compañía Disney en la literatura infantil
9. Selección de lecturas y su posible tratamiento dialógico
10. Coda final

Referencias

Apertura

Presentamos este estudio en un momento social de inestabilidad debido a los acontecimientos sociosanitarios iniciados en el año 2020. Estos han modificado el comportamiento de las personas en su día a día y también ha afectado a los ámbitos socioculturales y educativos. Ante la cuestión que se planteaba Tonucci (2020), sí parece que se pueden producir modificaciones en las instituciones educativas y, sobre todo, en las dinámicas que de ellas se derivan; ahora bien, ¿estos cambios son estructurales o realmente afectan al contenido? De igual modo que realizamos tal reflexión, podemos aplicarla al ámbito literario, concretamente, como queremos hacer en este libro, al infantil. Puede que las condiciones físicas y de movilidad hayan sido reconsideradas, dando lugar a otros hábitos de comportamiento diario, pero pensamos que el planteamiento que desde estas líneas deseamos realizar no es algo que se vea afectado por el citado panorama sociosanitario, sino que es algo que reclamamos desde nuestra trayectoria académica e investigadora, alcanzable, pero que requiere de la toma de conciencia: la reflexión dialogada sobre los textos.

La literatura infantil como objeto estético y manifestación artística que parte del uso del lenguaje, tiene en este último su fundamento y, por esa razón consideramos que la reflexión lingüística es algo esencial para establecer una atmósfera comunicativa que permita que lo literario no sea algo anquilosado o meramente

instrumental, sino que cobre un sentido en la vida de los más pequeños. Este valor vendrá dado por los aprendizajes extraídos de la reflexión sobre las obras que puedan manejar. Retomando la aportación de Jiménez Huertas (2019), en estos tiempos de posverdad y de situación de emergencia sociosanitaria, es el redescubrir que estamos hechos de lenguaje lo que hará que podamos hallar la posible manipulación de los discursos y un camino viable para el discernimiento. Este hecho sin la presencia del consenso y del diálogo no parece posible; el alejamiento de la llamada *neolengua* formulada ficticiamente por Orwell (2013) o la llamada *ingeniería lingüística*, en la que el diseño social se orienta al control de la población mediante el uso de la lengua, solo es posible mediante el enfoque crítico y el diálogo sobre el contenido de los textos; de lo contrario, estamos abocados a tendencias y sugerencias de obras determinadas que provocan que el pensamiento converja hacia un único sentido. Al respecto, el ámbito infantil no está libre de ser objeto de esta situación.

Como veremos en el interior del libro, la interpretación de los textos será un elemento crucial para avanzar en el pensamiento autónomo y crítico. En ese proceso, la educación tendrá un papel esencial, tanto en el ámbito formal como en el informal. Evitar la clonación de estudiantes o niños en cuanto a forma de ver el mundo real y el de ficción, será el objetivo fundamental de preconizar esta búsqueda por nosotros promovida. En esta línea de pensamiento nos adherimos a las reflexiones de Garcés (2020) cuando contribuye a la reflexión socioeducativa con preguntas como: ¿de qué sirve saber si no sabemos cómo vivir?, ¿para qué aprender cuando no podemos imaginar el futuro? Las respuestas a las dos cuestiones tienen mucha relación con la propuesta que realizamos en esta obra, ya que comprender los textos ficcionales supone comprender

la parte de la vida en la que están inspirados; e interpretarlos y dialogar sobre ellos puede suponer imaginar futuros posibles que satisfagan el pensamiento y la elucubración de los más pequeños y de los adultos.

La estructura del libro está compuesta por nueve capítulos, en los cuales se combina la teoría, la práctica, la experimentación y la investigación; todo ello se vertebra mediante una línea de pensamiento de los autores consolidada y basada en la acción comunicativa y en el pensamiento crítico aplicado a la didáctica de la lengua y la literatura. De este modo, los dos primeros capítulos nos introducen a la lectura y al lugar social y escolar de la literatura infantil. Consideramos esencial ubicar a la persona lectora en el contexto social en el que se puede producir la acción lectora y, de igual manera, conocer cuál es la noción conceptual de la que se parte aplicada a la disciplina en cuestión. Estos apartados dan paso a los siguientes capítulos que relacionan la producción de la literatura infantil con las adaptaciones y producciones audiovisuales que poseen una intersección cultural con los textos literarios infantiles, esto es, el posible solapamiento del conocimiento de personajes y acciones de las obras, además de la posible presencia de saberes fragmentados. La creación de realidades diversas a través de lo literario y los significados que pueden surgir de la ficción infantil ocupará otro de los capítulos, complementando ese panorama comentado relativo al cruce de caminos entre las producciones físicas y las digitales.

Los siguientes capítulos conciernen a la comunicación literaria desde la utilización de la literatura infantil; tratan de plantear un alejamiento de la cosificación de las narraciones y obras destinadas a los más pequeños y de que se observen tales textos como algo dinámico que origine una relación entre la persona lectora y la obra,

entre el mediador y el texto, y entre el mediador y ese aludido lector. Para poder alcanzar estas metas, el sexto capítulo será fundamental, ya que abordará la formación de los educadores, quienes tendrán que aproximarse a un perfil determinado, si es que queremos que adopten el enfoque crítico-comunicativo al que hemos aludido. En esta línea de pensamiento, no bastará únicamente con el conocimiento de las obras, sino también la pasión por ellas (no olvidemos que serán modelos de comportamiento a imitar para los más pequeños) y el camino de la interacción hacia el diálogo y la reflexión. Precisamente el séptimo capítulo detalla tales acciones, incidiendo en el hecho de compartir lecturas para que la literatura infantil como disciplina cobre un sentido real.

Hemos dedicado un capítulo, el octavo, a analizar la posible globalización de pensamiento, aquella que hemos citado como elemento a esquivar, y su transposición en las producciones de la compañía Disney. La conexión con la aspiración del pensamiento crítico es uno de los pilares del desarrollo de este apartado del libro. Por último, la parte más aplicada de la obra se encuentra en el capítulo número nueve; en ella se propone una serie de lecturas y las estrategias asociadas para un tratamiento dialógico en atmósferas educativas (que pueden situarse en el aula o fuera de ella). De este modo, hemos desarrollado propuestas dirigidas a los educadores para que reflexionen y vean posibilidades de intervención sobre libros que se relacionan con los niveles educativos de Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Secundaria; añadiendo a estas obras un apartado específico de álbumes ilustrados que, por la naturaleza concreta de estas producciones, no le hemos asignado franja de edad o etapa educativa.

Queda, pues, presentada esta obra que esperamos sirva como referente para los educadores interesados en el uso

de la literatura infantil en su doble vertiente, tanto en la dimensión que concierne al entretenimiento como en aquella que tiene que ver con la formación de personas. No es nuestra intención el adoctrinamiento, sino marcar una senda de pensamiento basada en la reflexión. Esta línea ha sido establecida desde una trayectoria de investigación dilatada y coherente que tiene como presupuestos el lenguaje como elemento transversal que vertebra la vida y el comportamiento humano, la acción comunicativa y el enfoque crítico asociado a esta.

¿Por qué leer en tiempos complicados?

En este primer capítulo queremos reivindicar el papel de la lectura literaria como habilidad integrada en la formación de las personas, una destreza que, a la par que proporciona una instrumentalidad, también proporciona una satisfacción, al iniciar un viaje de ficción que conduce a una conclusión que tiene repercusión en el pensamiento (Bruner, 1984). Probablemente, de forma inmanente, las cuestiones que leemos quedan alojadas en nuestra mente, condicionando en ocasiones a otros pensamientos, lo que se traduce en determinadas actitudes y conductas.

El proceso de inmersión en un texto que conlleva el acto lector supone que la persona se abstraiga de sus preocupaciones cotidianas y se incorpore a tramas que le son ajenas, pero que, al mismo tiempo, pueden serle cercanas. La posible identificación con acciones o pensamientos de los personajes de ficción hace que no haya tanta distancia entre las palabras y el usuario, haciendo que la interpretación del texto sea significativa para la forma de pensar de las personas.

En tiempos de dificultad, en los que pueden acontecer restricciones sociales o en los que las noticias, que se

divulgan mediante los medios de comunicación, tienen una vertiente negativa o de desánimo, el hecho de tener a disposición un medio de evasión con el que se puede rehacer conocimiento es una alternativa muy válida para combatir esa posible tristeza. Es importante remarcar la utilización del verbo *reconstruir* y señalar que, en oposición al uso de lo audiovisual, donde también se interactúa con una obra, en el caso de la lectura la creación de la imagen de los personajes y escenarios es particular y exclusiva.

Así pues, nos interesa en este capítulo abordar la preservación de la transmisión patrimonial, especificada en este libro en las obras que pueden pertenecer a la literatura infantil. Ese aspecto reforzará nuestra idea de la lectura como eje de la construcción social y como referente de las ideas, pensamientos y valores del colectivo humano. Ampararnos en ella en tiempos de dificultad puede propiciar un lugar simbólico de evasión tanto para la persona adulta que actúa como mediadora como para los niños que probablemente no entiendan en su totalidad la situación anómala que pueda suceder.

1.1. La lectura como pilar de la construcción social

La inherencia del lenguaje en la actividad humana es la clave para comprender el significado del epígrafe que vamos a desarrollar. Partimos de la premisa de la transversalidad de las diferentes manifestaciones lingüísticas; por ejemplo, oralidad, escritura, iconicidad o aspectos no verbales. La civilización humana, tal y como la conocemos, se ha forjado colocando tales manifestaciones en su base y partiendo de ellas se ha construido el

entramado sociocultural del que formamos parte. La lectura forma parte de ello; no podemos afirmar tajantemente que sin ella no se puede vivir, ya que son numerosos los casos de analfabetismo que no tienen contacto con el código escrito de la lengua y también pueden desenvolverse socialmente, aunque su pensamiento y en consecuencia su actividad diaria se verá afectada por dicho hecho. Ahora bien, si nos referimos a un sistema formal, está claro que es uno de los pilares de la progresión del sujeto en ese entramado. Sobre todo si se trata de obtener una mínima cualificación profesional y de comprender las cuestiones culturales y personales que se han establecido como básicas para el comportamiento social. Por ejemplo, lectura de cartas, de carteles, de notificaciones, de informes algo más especializados, etc.

Más allá de las comentadas situaciones que se corresponden con el uso instrumental de la lectura, esta posee una atribución social de transmisión de conocimiento, de experiencias, y, sobre todo, de poder llevar a la persona a que se pueda sumergir en otros mundos imaginados y muchas veces no explorados. En el caso de los niños, este hecho se intensifica, ya que su experiencia vital es menor y el posible contacto con realidades inexploradas se puede llevar a buen fin desde la aproximación a la lectura. En lo que concierne a la infancia, podremos aplicar al mismo tiempo la función lúdica y la vertiente formativa del acto lector, ya que cabrá la posibilidad de incluir ambas en el proceso individual o en el proceso interactivo con el mediador.

Como complemento a ese mencionado pilar que supone la lectura, hemos de citar la tradición oral y la transmisión de contenido que desde ella se realiza (Cerrillo, 2017). Sin duda, que es un complemento del acto lector y, en ocasiones, puede proceder de él. Si bien la tradición oral

precede a la escritura y a su interpretación posterior a través de la lectura, hay situaciones en las que, con posterioridad se puede transmitir oralmente lo leído. De este modo, podemos afirmar que la tradición oral pervive, además del motivo que supone la retentiva de las personas, por medio de la lectura que provoca que la persona usuaria pueda hacer suyo un relato para después poder contarlo.

El hecho de pronunciarnos en torno a la inclusión de la lectura como base de la construcción social también tiene que ver con la presencia de lo canónico en lo literario. Esos modelos escogidos (Cerrillo, 2016) que se van transmitiendo de generación en generación se consolidan gracias a la lectura. En el caso de la infancia, la prueba más relevante, contemporáneamente, la hallamos en los cuentos clásicos. Estas narraciones se repiten de forma oral o se accede a ellas mediante el código escrito, leyéndolas. En ellas encontramos una serie de patrones (Propp, 1977) que se van repitiendo en nuevas creaciones que posteriormente se han generado, o, de igual manera, sirven como hipotexto (Jerez Martínez *et al.*, 2015) para que otros relatos u obras los incluyan de forma implícita o explícita.

En cualquier caso, reiteramos la importancia de la palabra (López Valero y Jerez Martínez, 2016) en la creación de pensamiento, en la interpretación de las realidades próximas y lejanas, así como en el ingenio fantástico. Esa capacidad para unir términos e imaginar situaciones es lo que confiere un alto valor al uso de las manifestaciones lingüísticas y en nuestro caso, el papel que ocupa en el centro de la cultura todavía es preponderante frente a tendencias emergentes que, por ejemplo, tengan que ver con lo digital. Veamos seguidamente qué puede conllevar la utilización de la lectura en tiempos de dificultad.

1.2. El poder sanador de la lectura

La función tan relevante que cumple la lectura en el entramado social provoca una oscilación entre situaciones de deleite, pero igualmente en momentos de adversidad. Esta última puede acontecer, bien de manera individual o en algunos casos también de un modo colectivo. En las situaciones individuales o que atañen a pequeños grupos, una de las manifestaciones que podemos hallar vinculada a la lectura es la llamada *biblioterapia* (Ouaknin, 2016). Dicha modalidad de actuación opta por los libros y, por ende, por su contenido para encontrar pasajes, experiencias o vivencias (pueden presentarse en forma de ficción o de manera realista, en modo testimonio) que se unan a lo que la persona experimenta en ese momento, y hagan que esta pueda reflexionar o encontrar un camino alternativo para su momento de dificultad (Encabo y Blazic, 2008).

Durante el año 2020, la novedad colectiva a escala mundial tuvo como protagonista al virus denominado COVID-19. El momento, en términos piagetianos (Wadsworth, 1989), de asimilación fue complicado, mientras que el de acomodación es cuestionable. Lo cierto es que el confinamiento de personas demanda alternativas válidas para el pensamiento de estas. En el caso de los adultos, recurrir a lecturas conocidas, como puedan ser las proféticas (por ejemplo, las de autores como Orwell o Bradbury) puede significar un acicate para superar la posible tristeza generada por el motivo adverso. En el caso de los más pequeños, el acceso a la literatura infantil supone la envoltura en el espacio simbólico que demanda la obra y desplaza las posibles noticias relacionadas con la adversidad que le puedan llegar.

Como hemos remarcado, la interacción simbólica que se establece entre el texto y el sujeto lector puede conllevar beneficios para el ánimo de ese usuario, a la par que permite la relajación e implicación en una situación distinta de la habitual, y en la que el pensamiento pasa a tener una nueva vía de expansión. El hecho de atender a cuestiones ajenas provoca que la presencia de la adversidad desaparezca y el individuo encuentre en la lectura un espacio de entretenimiento que repercuta de manera positiva en su ser. Además, la identificación con características o aventuras de los personajes pone en contacto a esas personas lectoras con aspectos del ser humano. Elementos que, antropológicamente, son comunes y que han ido siendo transmitidos y tratados a través de los tiempos, en distintas épocas.

La supuesta sanación a la que aludíamos en el encabezado de este apartado tendrá relación con la necesaria reflexión que la persona, dentro de su rango de edad, pueda realizar con respecto de la historia vivida a través de la interacción con el texto, ya sea de una forma decodificada o de un modo recibido a partir de la voz de la figura del narrador. La reflexión supone un avance, una experiencia vivida a partir de un estímulo o pretexto que enriquece la forma de pensar de ese lector y le hace afrontar otras situaciones vitales con más recursos. Considerar la lectura como acción terapéutica además de formativa y lúdica implica resaltar la necesidad de preservar el patrimonio inmaterial que los relatos suponen. Involucrar a los más pequeños en tal tarea, supone asegurar que el valor de la lectura siga vigente en las construcciones de los entramados socioculturales correspondientes a las distintas zonas geográficas del planeta. Analicemos seguidamente esa importancia,